

PRESENTACIÓN

Sr. Secretario de Educación Pública
LIC. MIGUEL LIMÓN ROJAS

Muy estimado Sr. Secretario:

Hace cerca de dos años hice varios intentos para tener una entrevista con Ud., pero, desgraciadamente, no la obtuve. Le hice llegar, sin embargo, el proyecto del Instituto de Investigaciones Estéticas de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y de la Union Académique International de Bruselas para hacer un Catálogo razonado sobre el muralismo mexicano y sus repercusiones en el continente americano.

Conformamos un equipo de 10 investigadores, becarios y estudiantes de servicio social de la UNAM y hasta la fecha tenemos más de 100 fichas de las décadas 1920-1940 que formarán ya parte del Catálogo. Al mismo tiempo hemos ido publicando diversos artículos en una muy modesta edición

que titulamos *Crónicas* que contiene diversos temas sobre los hallazgos de nuestra investigación.

Créame Ud. que aunque el muralismo en México parecería un tema muy estudiado, en realidad no lo es. Hay muchos escritos sobre los cuatro grandes, monografías y artículos de otros artistas con menor fortuna crítica, pero faltan cientos de obras por investigar en todo el país.

Este doble número de *Crónicas* lo hemos dedicado a dar diversos ejemplos de algo que nos parece imprescindible que Ud. sepa: la Secretaría de Educación Pública (SEP) es la encargada, además de la Educación, de difundir y preservar la cultura y el arte y proteger el Patrimonio Nacional, pero paradójicamente es la que no sólo descuida sino, a lo largo de muchos años, ha ido destruyendo el propio Patrimonio que tenía.

A medida que avanzaba nuestra investigación en estos casi tres años de trabajo, nos fuimos percatando

que la misma institución que había financiado enorme cantidad de murales en este siglo es la que los había y los sigue destruyendo. Todavía no salimos del asombro de este contradictorio.

Muchas de las escuelas de la SEP, especialmente las primarias, fueron divididas en dos, no sabemos el verdadero motivo de este hecho deplorable, pero lo cierto es que, al partirlas y duplicar así su número para las estéticas, las pinturas fueron arrasadas. Otras veces hemos encontrado que han sido encaladas o cubiertas; que sobre ellas se colocan pizarrones, cajas de luz, alambres eléctricos, se amontonan muebles sobre las paredes decoradas; que los alumnos pintan sobre los murales o que los directores llaman a artistas más jóvenes, profesores o estudiantes de artes plásticas para que ejerciten nuevas pinturas sobre las antiguas. En fin, ha sido a lo largo de este siglo la SEP a la que se le debe la vandálica destrucción de lo que era un orgullo nacional.

En el primer artículo que Ud. encontrará en el presente número de **Crónicas**, de la Lic. Leticia Manríquez, puede enterarse de algunos ejemplos del aniquilamiento sistemático y del descuido que la SEP ha tenido y tiene en varios edificios.

En el artículo titulado *Todo un símbolo: la Escuela Belisario Domínguez*, su autora Lic. Diana Briuolo, con vocación detectivesca, da cuenta de los avatares por los que ha pasado la "Escuela Mode-

lo" como llamó el Ministro José Vasconcelos a este plantel educativo concebido escuela "tipo, genuinamente mexicana" que intentaba que fuera el ejemplo a seguir en todo el país. Este interesante artículo revela las enormes pérdidas en pinturas y lo difícil de hacer una investigación cuando es imposible entrar al edificio, clausurado con un gran candado y a la muy poca colaboración que ofrece el personal de la SEP.

La Escuela Emiliano Zapata es un ejemplo de la partición en dos de un sólo plantel, de este hecho trata el texto de la Dra. Elizabeth Fuentes: *La Escuela Emiliano Zapata: un proyecto socializador de educación urbana*. La mitad del edificio que fue dividido conserva el nombre del caudillo del sur y la otra recibió el de Escuela Jesús Romero Flores. Este plantel fue una de las 30 escuelas construidas por el gran arquitecto y pintor Juan O'Gorman durante la gestión del Lic. Narciso Bassols. Estas escuelas funcionalistas fueron el máximo esfuerzo que se hizo en México de una arquitectura escolar lograda al mínimo costo y tiempo. Casi todas ellas contaban con pinturas murales y son poquísimas las que se conservan.

Los dos artículos siguientes *Rincones con historia. Yunuén, murales en una isla*, del Dr. Adrián Soto, y el del *Centro Escolar Felipe Carrillo Puerto: presencia efímera*, de la Lic. Larissa Pavlioukova, hablan de murales pintados en la provincia. El primero en la isla de Yunuén en el lago de Pátzcuaro y el segundo

en Mérida, Yucatán. El mural de Michoacán, quizá por encontrarse en la más pequeña isla del lago de Pátzcuaro, aún se conserva en el anexo de la nueva primaria, sin embargo, la falta de mantenimiento y de protección hará, seguramente, que muy pronto el deterioro termine por desaparecerlo.

La escuela de Mérida, Felipe Carrillo Puerto, en uno de los edificios más significativos de la ciudad fue convertida en mercado, bodegas y antros diversos hasta que, en 1990 fue destruida. Las decoraciones murales, hechas por el pintor yucateco Miguel Tzab, desaparecieron sin que la SEP se opusiera al derrumbe total de esta muestra del funcionalismo arquitectónico de los años cuarenta, creación del famoso Arq. Manuel Amábilis.

Sobre la obra de Alfredo Ramos Martínez para la Escuela Normal de Señoritas no hay registro alguno, según ha investigado la Lic. Gabriela Martínez Ulloa. Fue la propia SEP la que, para construir la nueva Normal de Maestros, destruyó el antiguo edificio que albergaba la obra mural encargada por el entonces titular Lic. Octavio Véjar-Vázquez. Sin embargo, bajo el mandato del Lic. Jaime Torres Bodet, se ordenó que en una noche se demoliera el inmueble para construir el nuevo edificio. Los murales de Ramos Martínez hubieran podido ser desprendidos y colocados en otro sitio. La viuda del pintor reporta que ni siquiera fueron fotografiados por la SEP. Sabemos de su belleza e importancia por tres fotografías no

profesionales que guarda la familia del pintor regiomontano.

El último artículo: *El descubrimiento de una pintura mural de Alfredo Zalce o ¿Los resultados infames de una crítica tendenciosa?* del maestro Eliseo Mijangos, restaurador que dedica su vida a salvar murales, cuenta las peripecias de la obra del último muralista vivo de la vieja guardia, el gran artista michoacano Alfredo Zalce. En este texto registra los murales desaparecidos y los esfuerzos que ha hecho el Centro Nacional de Conservación y Registro del Patrimonio Artístico Mueble (CNCRPAM) por restaurar los de la Escuela Primaria Lic. Miguel Serrano.

Los únicos murales a los que se les presta atención en el país son a los de José Clemente Orozco, Diego Rivera, David Alfaro Siqueiros y Rufino Tamayo. Del resto, se han perdido, por verdadero descuido, varios de Alfredo Zalce, Roberto Reyes Pérez, Ramón Alva Guadarrama, Máximo Pacheco, Roberto Cueva del Río, José Chávez Morado, Gabriel García Maroto, Dr. Atl, Raúl Anguiano, Jesús Guerrero Galván, Juan O'Gorman, Carlos Mérida, Miguel Tzab y cientos más.

Nos damos cuenta que reparar la enorme cantidad de muros en peligro resulta imposible para el corto presupuesto que se concede a la Educación, pero, Sr. Secretario ¿no sería posible que el Instituto Nacional de Bellas Artes, a quienes corresponde darles mantenimiento, haga por lo menos un inventario con fotografías

de lo que aún queda? ¿El CNCRPAM, con un poco de mayor presupuesto, organización y buena disposición, no podría acelerar el mantenimiento de los más dañados? El Patrimonio cultural del siglo XX está en manos de directores y maestros irresponsables. Ellos deben impedir que en las escuelas las pinturas se sigan maltratando y que no traten de restaurarlas sino con un técnico experto ya que muchas veces las han perjudicado al darlas a "limpiar" a personas que no saben el oficio. Por último, ¿sería mucho pedir al personal de las escuelas que permitan la entrada a investigadores para realizar nuestro trabajo? Frecuentemente, es una tarea titánica que den a los estudiosos el permiso de entrar a ver lo que queda de los murales.

Sr. Secretario, sé que Ud. tiene uno de los puestos más difíciles e importantes del país, sé que Ud. admira el muralismo y está conciente de su valor y significado, seguramente los problemas que conlleva su puesto le impiden prestarle atención a esta verdadera catástrofe que quizá Ud. desconoce. Entre 1925 y 1950 la SEP ha destruido más de 150 murales y descuidado un número similar. Esta carta es un verdadero SOS. ¿No podría Ud. en medio de sus batallas cotidianas ordenar alguna solución?

Gracias por la atención que preste a este llamado de auxilio. Le mando, como siempre, mi cariño y amistad.

DRA. IDA RODRÍGUEZ PRAMPOLINI